

Predadores

El primer Museo de Historia Natural de Italia y el Acuario de Milán entablan un diálogo con el arte contemporáneo, y en la misma línea el Palazzo Reale y la Rotonda della Besana pronto acogerá una gran exposición de Darwin. El hecho mismo de abrir todas las sedes museísticas y expositivas - el 5 de abril con un horario extraordinario- permitirá una mayor afluencia de público al Museo de Historia Natural, que ya de por sí tanto atrae a las escuelas, y comenzar a repensar a Darwin a través de la excepcional obra gráfica de José Molina. La intuición del artista español es especialmente afortunada porque en realidad con el dibujo define una evidencia visual tan realista que tenemos la sensación de estar ante fotografías.

Esta confusión, tan frecuente en la pintura realista y en la hiperrealista, se muestra en este caso todavía más insidiosa y engañadora porque los sujetos antropológicos (y antropométricos) se muestran todavía más auténticos y creíbles en cuanto que parecen no imaginados sino reproducidos, como si derivaran de la realidad existente.

Sin invenciones ni artificios. Así el oficio, la capacidad técnica, muy a menudo irrelevante o considerada superada, se pone al servicio de la ciencia, elaborando lo que la mente imagina pero el ojo no puede ver, una condición de privilegio que atestigua la ventaja del Arte sobre la Ciencia y sobre la tecnología, siendo el Arte la expresión más alta de la tecnología aplicada a la fantasía. ¿Qué otra cosa sino esto es la experiencia de Leonardo? José Molina no piensa en Leonardo pero reproduce su método, demostrando con el dibujo el pensamiento de Darwin y convirtiéndolo en realidad comprobada, experiencia, fotografía que reproduce una realidad posible, pero que no era posible reproducir porque no había fotografía. Este valor documental imaginario de la obra de Molina lo acerca a Borges, el escritor que inventa textos, lugares, situaciones históricas inexistentes, pero completamente creíbles, con un extrañamiento que nos impide distinguir lo verdadero de lo falso y exaltando, con insuperable naturalidad, lo verosímil.

La antropología de Molina podría ser el manual para integrar el Atlante Borgiano de los lugares imaginarios que hoy, siguiendo al explorador Guadalupi, Alberto Manguel redefine en renovados itinerarios.

En este recorrido por lugares exóticos (e inexistentes) sería posible encontrar, provenientes de áreas inexploradas, a los hombres fuera del tiempo de Molina.

¿Qué lugar mejor entre todos los posibles para este reconocimiento que el Museo de Historia Natural en donde lo que es o ha sido real parece inventado para una película?

Vittorio Sgarbi

Critico e historiador del arte